

EDITORIAL

Cuando esa tarde del 8 de noviembre de 1895, de manera casi accidental, Wilhem Conrad Roenteg obtuvo la primera radiografía de la historia, seguramente no tuvo conciencia, en el momento, de la importancia histórica de su aporte. En la sociedad europea el descubrimiento de los rayos X tuvo connotaciones desde lo social hasta lo religioso. Se usaron para hacer zapatos a la medida, guiados por rayos X de los pies, e incluso se satanizaron al adjudicarles impúdicos objetivos porque permitían “ver a través de la ropa” de las mujeres decentes de finales del siglo XIX.

Durante los primeros años que siguieron al descubrimiento de los rayos X, rápidamente se impuso su uso diagnóstico, siendo especialmente relevante en los huesos y el tórax.

En el siglo XX la evolución de la tecnología y su aplicación en el diagnóstico de la enfermedad, vieron nacer una especialidad, ahora básica y primordial, de la medicina: la radiología. Se sumó el desarrollo y perfeccionamiento de otras modalidades de imágenes, con y sin uso de radiación ionizante, las cuales han facilitado la labor del clínico y mejorado el desempeño diagnóstico de la medicina. El ultrasonido, la escanografía, la medicina nuclear, y la resonancia magnética, constituyen modalidades de imagen de avanzada tecnología y refinada resolución de imagen. Es ilimitado el panorama de diagnóstico por imágenes del cual dispone la medicina actualmente, a pesar de lo cual la radiografía convencional no ha sido desplazada como pilar diagnóstico de la patología del hueso y las articulaciones. Y es el diagnóstico de los tumores óseos la única situación en que una radiografía simple puede aportar un diagnóstico histológico preciso, muchas veces por encima del examen histopatológico. El fino análisis de la semiología ósea: tipo de matriz, presencia o ausencia de esclerosis, tipo de reacción perióstica, localización dentro del hueso y edad

del paciente llevan al radiólogo juicioso a un preciso diagnóstico del tipo de lesión ósea que presenta el paciente. La radiografía convencional relega a las encopetadas resonancia magnética y escanografía al papel de estadificación local y a distancia de las lesiones malignas del hueso.

En este número de *Universitas Médica*, los doctores Blanco y Mejía, describen el abordaje diagnóstico de los tumores óseos a través de la semiología radiológica y un análisis ordenado de las características de las lesiones. Este proceso llevado a cabo de manera juiciosa y sistemática permite en las diferentes situaciones clínicas clasificar la lesión ósea que aqueja al paciente.

Es un ejemplo más del papel protagónico de las imágenes en el diagnóstico y el manejo de la patología de los pacientes, que hace tan importante la labor del especialista en radiología dentro del equipo multidisciplinario de trabajo, cuyo objetivo final es el bienestar y la calidad de vida de nuestros enfermos.

*Ana Cristina Manzano D.
Médica radióloga*

Directora Departamento de Radiología
Pontificia Universidad Javeriana
Hospital Universitario San Ignacio